

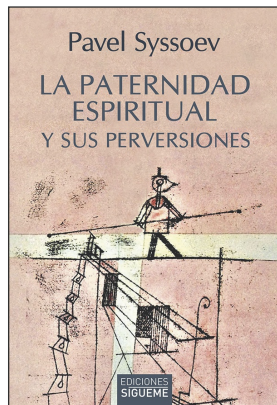
ACOMPANAMIENTO ESPIRITUAL

Este libro, de lectura muy recomendable, ayuda a comprender mejor la fenomenología del abuso en el contexto espiritual

Del don al abuso

En una de las salas del Museo del Prado cuelga un cuadro de Goya conocido como *Saturno devorando a su hijo*. Aunque es una alegoría del paso del tiempo, cuenta la historia del dios romano: atemorizado, engulle a su propia criatura por temor a ser destronado por él. Ante esta pintura negra, inmediatamente nos preguntamos cómo es posible que un padre acabe de modo tan cruel con una vida generada por él mismo. Esta obra nos puede servir de analogía. ¿Qué sucede cuando la fecundidad de la paternidad espiritual se transforma en abuso? ¿Cómo la belleza de una relación de vida deriva en atrocidad? ¿Cómo reconocer dinámicas perversas allí donde la relación habría de ser fuente de libertad y de crecimiento? Este libro del dominico **Pavel Syssoev** quiere responder a dichas preguntas.

Desde una mirada inclusiva y abierta, en los primeros capítulos el autor intenta caracterizar el carisma de la paternidad espiritual, contextualizándolo en una perspectiva bíblica y teológica. Por eso, hablando de la paternidad del Dios de Jesucristo, reflexiona sobre la originalidad de este ser “Padre”. Ante todo, se trata de una relación orientada al crecimiento y a la salvación del mundo, origen por tanto de toda paternidad espiritual. En ese sentido, Syssoev insiste en que este don puede recibirlo todo bautizado, hombre o mujer, y no es propio o característico en exclusiva del ministerio ordenado. La paternidad es un don que la persona no se otorga a sí misma ni se adquiere por el hecho de ser clérigos, o por hacer cursos de acompañamiento –aunque una sólida formación resulte absolutamente necesaria para su ejercicio–.



LA PATERNIDAD ESPIRITUAL Y SUS PERVERSIONES

Pavel Syssoev

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2022 · 142 pp.

Es propia del sacerdocio común de los fieles. Cualquier bautizado que recibe este carisma ha de cultivarlo participando en la ofrenda que Cristo mismo hace de su vida por la salvación del mundo. El ejemplo del apóstol **Pablo** le sirve al autor para ilustrar cómo puede florecer este don.

Sin embargo, una relación orientada a generar vida en el Espíritu puede derivar en una dinámica cruel. Si Saturno fagocitó a su hijo por mantener su poder, de forma similar el padre espiritual puede entrar en una dinámica destructora cuando pervierte esta relación con el ánimo –justificado religiosamente– de asegurar su protagonismo, prestigio, influencia, o colmar sus propias carencias. Por eso, la segunda parte del libro reflexiona sobre las patologías de la paternidad. Entre el autoritarismo y la manipulación seductora, se sitúan dinámicas abusivas como la desvalorización de la persona, el formalismo rígido o el diletantismo, así como el desprecio del derecho canónico. El dominico trata estas cuestiones delicadas y complejas con gran respeto, huyendo del morbo

y el sensacionalismo. Él mismo señala su interés por realizar una aportación teniendo como trasfondo rostros concretos e historias particulares. “Se trata de historias –afirma– que rebosan generosidad e ingenuidad, honestidad y mentiras, con unos hombres y unas mujeres que pretendían guiar a otros por los caminos del Evangelio, incluso con buena intención, pero que terminaron extraviándolos al erigirse en los dueños y referentes de su vida interior”.

Dinámicas arraigadas

Aunque la obra nos ofrece de manera clara el panorama del abuso espiritual, se echa de menos alguna referencia al arraigo de las dinámicas abusivas en culturas comunitarias y eclesiales que por mantener su prestigio favorecen o callan. De la misma manera, hoy es necesario profundizar en cómo un uso sagaz de las redes sociales y los medios puede erigir como padres espirituales a personas que, en realidad, no han recibido ese carisma. Junto a ello, cabría insistir en que la experiencia de la Iglesia en estas últimas décadas confirma que se trata de un fenómeno humano y deshumanizante, que se da en contextos clericales, laicales, tanto masculinos como femeninos. Quizás es algo que las actuales dinámicas de colaboración no habrían de olvidar, pues la necesaria sinodalidad eclesial –aunque ayude– no erradica por sí misma fenómenos perversos que también se dan entre laicos por el hecho de ser humanos.

La lectura de esta obra es muy recomendable porque ayuda a comprender la fenomenología del abuso en el contexto espiritual. Seguramente responderá bien a quien se pregunta cómo reconocer estas dinámicas. No podemos revertir el tiempo, como quería Saturno, ni reparar completamente la herida que cargan algunos hijos e hijas de la Iglesia. Sí podemos, en cambio, caminar en verdad para vivir nuestra fe de una forma más libre, lúcida, salvable y fecunda. Como señala el padre Syssoev en este interesante escrito, “la llamada a la vida permanece, Dios nunca abandona su obra”.

ALEJANDRO LABAJOS, SJ